

27-12 Narración 6

Capítulo 6 del Evangelio de Acuario: La masacre de los niños por orden del Rey Herodes

Como los sacerdotes magos no regresaron para hablarle del niño que había nacido rey, Herodes se enfureció. Y entonces sus cortesanos le hablaron de otro niño nacido en Belén, que debía ser el precursor y preparar al pueblo para recibir al rey. Esto enfureció más y más al rey; llamó a sus guardias y les ordenó ir a Belén y matar al niño Juan, así como a Jesús, que había nacido para ser rey.

Les dijo: Para que no haya error y para que estéis seguros de matar a estos que reclaman mi trono, matad a todos los niños varones de la ciudad que no tengan aún dos años de edad. Los guardias salieron e hicieron lo que Herodes les había ordenado.

Isabel no supo que Herodes quería matar a su hijo, de modo que ella y Juan estaban todavía en Belén; pero cuando lo supo, tomó al niño Juan y se apresuró a ir a las colinas. Los guardias asesinos estaban cerca y la presionaban con fuerza; pero ella conocía las cuevas secretas de las colinas, y huyó y se internó en una de ellas y allí se escondió con Juan hasta que los guardias se fueron.

Cumplida la cruel tarea, los guardias regresaron y contaron al rey lo ocurrido. Le dijeron: "Estamos seguros de haber matado al niño rey, pero Juan, el precursor, no pudo ser encontrado". El rey se enfureció con sus guardias porque no habían logrado matar al niño Juan; los envió a la torre encadenados.

Y otros guardias fueron enviados hasta donde Zacarías, padre del precursor, mientras este servía en el Lugar Sagrado, para decirle: El rey exige que digas dónde está tu hijo. Pero Zacarías no lo sabía y respondió: Soy un ministro de Dios, un servidor en el Lugar Sagrado; ¿Cómo podría saber dónde se lo han llevado?

Y cuando los guardias regresaron y contaron al rey lo que Zacarías había dicho, éste se enfureció y dijo: Guardias míos, volved y decid a ese astuto sacerdote que está en mis manos; que si no dice la verdad, si no revela el escondite de su hijo Juan, entonces morirá.

Los guardias volvieron y le dijeron al sacerdote lo que el rey había dicho. Y Zacarías dijo: No puedo sino dar mi vida por la verdad; y si el rey derrama mi sangre, el Señor salvará mi alma.

Los guardias retornaron de nuevo y contaron al rey lo que Zacarías había dicho.

Y ocurrió que estando Zacarías de pie ante el altar en el Lugar Santo ocupado en la meditación, un guardia se aproximó y con una daga lo atravesó. Zacarías cayó y murió ante la cortina del santuario del Señor.

Y cuando llegó la hora de la salutación en que Zacarías salía diariamente a bendecir a los sacerdotes, no salió. Y después de esperar largo rato, los sacerdotes entraron al Lugar Sagrado y allí encontraron el cuerpo del muerto. Y hubo dolor, profundo sufrimiento, en toda la tierra.

Ahora Herodes estaba sentado en su trono; no parecía moverse; sus cortesanos vinieron; el rey había muerto. Sus hijos reinaron en su lugar.